MEMORIAS DE UN VIEJO LOBO DE MAR

EL TELÉGRAFO, 13 de abril del 2002 Por Hugo Tobar Vega

"Por eso te aconsejo grumete cuando viajes
refuerces tu memoria grabándote tatuajes
mira que los marinos cuando llegamos a viejos
sólo nos queda el consuelo de recordar
¡todas las aventuras vividas en el mar!".

Esta es la ultima estrofa del poema "TATUAJE". Es parte de la formación cuando un recluta se inicia. Tuve que aprender de memoria todo el poema y recitarlo una y otra vez, cuando ingresé de guardiamarina a la Escuela Naval en Salinas; hace muchas lunas.

Hoy que soy un marino en servicio pasivo; han sucedido hechos que me han traído a mi memoria una aventura vivida en el mar...¡ y la voy a relatar!:

En un viaje de Guayaquil a Salinas, el BAE Tarqui se varó cerca de La Chocolatera; un arrecife donde el mar golpea con fuerza; lugar temido y sombrío. La Chocolatera es el final de la puntilla de Santa Elena.

Como era una nave de poco fondo y mucha superestructura, los vientos y las mareas lo vararon hasta que quedó completamente en seco. Muchos pensaron y recomendaron que lo único que se podía hacer era desguasarla... ¡era imposible regresarla al mar!.

Las maniobras iniciales de rescate había fracasado, pero el Alto Mando decidió que se tenía que hacer lo imposible. El Comandante General me llamó y me dijo: "Capitán Tobar, tiene que sacar al Tarqui; es su responsabilidad y autoridad única y total".

Yo estaba recién llegado luego de casi cuatro años de estudio de postgrado, en el Instituto Tecnológico de Massachussets. Luego de juiciosos planes, decidimos construir una plataforma con largueros y tablas de mangle debajo de la nave de 800 toneladas; e ir avanzando poco a poco hacia el mar.

Para esto debíamos aprovechar las dos bajas mareas diarias; esto nos daba dos turnos de trabajo de siete horas. Así; un día trabajamos de diez de la noche a cinco de la mañana y de las diez de la mañana a cinco de la tarde, al siguiente el inicio algo variaba. No podíamos perder un solo turno; porque el mar y la marea destruía lo ganado.

Éramos un equipo de unos treinta entre oficiales, tripulantes y marineros. Logré influir en todos, la mística de... ¡no ser vencidos!. Por espacio de casi tres meses luchamos por lograr nuestro objetivo. Hasta que una tarde esperada que la plataforma estaba completa; di la orden: ¡cobrar las cadenas, soltar las amarras y avante a los remolcadores!... de un solo golpe salimos al mar. La alegría de la gente y regocijo general fue inmenso, cuando por su propio poder el Tarqui fondeó en Salinas. Súbitamente sentimos un cansancio general de los meses de constante sacrificio. Esa noche los marineros se fueron a festejar. Ustedes; saben como son los marineros en puerto. El poema "FAREWELL" lo dice:

"Amo el amor de los marinos
que besan y se van;
en cada puerto una mujer espera,
los marineros besan y se van".

Es típico en un puerto cuando recala un marinero: con uniforme blanco, sombrerito de lado, andar cimbreante y sonrisa contagiante. Así, había en La Libertad una caleta "El Gato Negro"; allí algunos atracaron a celebrar con sus cervezas; acapararon las "lolitas"...¡todos felices y alegres!. Pero llegó una patrulla de uniformados acostumbrados a ser recibidos como "chéveres" y autoridad. ¡Esta vez no les dieron ni bola!. Pronto su resentimiento se generó en roces, trifulca y bronca general.

Los marinos son peleadores, hábiles y vivos; les dieron una paliza a los "chéveres". Al otro día vinieron las reclamaciones de su Jefe, al Comandante de la Base Naval, por medio del "Parte de Novedades". El parte tergiversaba todo; se hacían los agredidos y reclamaban pérdidas de dinero; y en especial de un reloj "Bulova". Las investigaciones encontraron que; nunca existió el reloj ni las pérdidas causadas por la paliza.

Hace poco fue noticia la agresión de un jugador de la Selección de Fútbol. Una patrulla policial vio a un joven de color moreno con carro nuevo; y sin más ni más le creyeron "pillo". En un acto discriminatorio y abusivo se acercaron al jugador y le sometieron. Ante su protesta le rociaron con gas los ojos, que puso en peligro la vista del jugador. El Parte de Novedades de estos falsos policías, como en el caso del Bulova, fue que...! el jugador les agredió!.

En nuestro sistema legal, es fundamental para todo proceso investigativo el Parte Policial. Generalmente es hecho con seriedad, porque sí hay buenos policías; pero cuando tergiversan las cosas y se hacen los agredidos, como el caso del jugador y del Bulova; esos partes son hechos por quienes la gente los llama "chapas".

Todo esto viene a mi memoria, por el in suceso ocurrido el sábado 30 de marzo pasado en Salinas, entre el editorialista de EL TELÉGRAFO Doctor Miguel Palacios y el Gerente de la AGD.

Sin más ni más el Gerente le grito al Doctor delante de mucha gente: "todos los editorialistas de EL TELÉGRAFO son cobardes, hipócritas y miserables". Como soy uno de los editorialistas, para mi un gran honor; yo he sido ofendido y llamado por este señor: COBARDE, HIPÓCRITA Y MISERABLE.

Pregunto al Gerente: ¿si conoce a Hugo Tobar Vega; Capitán de Fragata en servicio pasivo de la Armada. Doctor en Ciencias del Mar y Física Nuclear del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). Ex Gerente General de Autoridad Portuaria de Guayaquil, quien resolvió el problema del dragado del canal de acceso, que hoy tanta gente no lo puede; y que llevó a cabo el proceso de financiamiento, planificación y construcción de la actual moderna Terminal de Contenedores de Puerto Marítimo; contra los intereses creados; el chantaje y la mentira de muchos poderosos?.

De mi parte nunca he conocido a este señor, ni me interesa; ni creo que tampoco a él. Pero luego de esta agresión del 30 de marzo que me hace; ordena al Diario EL TELÉGRAFO bajo su control; que publique una carta el 3 de abril; en la que se hace el agredido y niega la ofensa a los editorialistas. Actúa igual que aquellos que se les perdió el Bulova y los que agredieron al futbolista...! como a los que la gente los llama "chapas"!.